ellos la pasaron bajo el mas afrentoso despotismo religioso y civil. Este A. B. C. es preciso predicarle á los pueblos cristianos, ahora mas que nunca, porque nuestros libres pancistas hacen en todas partes increibles esfuerzos para restablecer estos dos principios del paganismo ateo: "El Estado lo puede todo. La religion debe quedar fuera de la politica, no debe predicar mas que la sumision á las leyes." ¿Qué pensais de esto Sr. Mayre.

El Mayre.—"Yo creo al Estado omnipotente que hará de la tierra un paraiso, y de los ociosos otros tantos bienaventurados." Este es el que á mi juicio hace el primer articulo de fé de la iglesia de los socialistas. Como yo no tengo el honor de pertenecer á ellos, yo creo que los mortales que nos gobiernan, dejando á Dios la omnipotencia, hacen lo que está en su poder para sacarnos del infernal lodozal en que nos han echado los grandes artífices de estados, que han sido hasta aquí mas que omnipotentes en sus pretensiones, en el arte de charlar en la tribuna y vivir de nuestra bolsa.

En cuanto al principio de que la religion debe ser estraña á la política y al gobierno, y contentarse con predicar la sumision á las leyes del Estado, él establece en m sentir una bella particion. De él se seguiria que nuestra alma debe ser regida conforme á la ley de Dios, y que nuestro cuerpo con todos sus intereses materiales, debe quedar bajo el poder del diablo y de sus gentes, porque donde Dios no dirije, Satanás gobierna. Esto es tambien decir: que la religion es hecha para el pueblo y no para los grandes; pero si la religion es necesaria al

pueblo, yo la creo diez veces mas necesaria para los grandes, convencido de que un ateo en cueros, á lo mas puede robar, matar á algunos individuos, incendiar algun pueblo; mientras que los ateos con vestido fino y gentes de pluma pillan, emponzoñan, asesinan á los pueblos y ponen fuego á grandes Estados. Ademas se debe saber lo que estos señores ganan con predicar el menosprecio de la religion. El grito: "Abajo los sacer lotes," es seguido por todas partes de este otro. "Abajo los aristócratas y los ricos."

Sí, mi señor, estos principios: El gobierno lo puede todo, y la religion nada tiene que decirle, son invencion de ladrones, que quisieran que la religion cerrára la boca al pueblo y le atára las manos, mientras que ellos lo desuellan.

Platon Polichinelle.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho tan estricta justicia de estos dos principios del ateismo político. Veamos ahora los medios que han tomado los ministros de la religion para impedir el caer ellos y los pueblos bajo la mano de los desolladores.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y UNO.

Dominio temporal del Papa.—Su origen.—Su necesidad.—Sentimientos de Napoleon.—Respuesta á las dificultades.

Nosotros hemos dicho que el Pontífice romano, para llenar la sublime funcion de Padre espiritual de todos los cristianos del imperio y del mundo, debia gozar de

una grande libertad: ademas, él se encontró bien pronto en la necesidad de luchar contra los emperadores por la defensa de la fé y de la constitucion de la Iglesia, ¿no comprendeis, amigos mios, que su sumision al César le habria quitado toda influencia sobre los príncipes y los pueblos estrangeros, casi todos en guerra con el imperio?

¿Cuál era, pues, la primera condicion de libertad para los Papas? Era la de tener pan para ellos y para los que debian secundarlos en la administracion espiritual del universo. Obligados á servirse para esta inmensa empresa, no de ángeles, sino de almas unidas á unos cuerpos (es decir, de hombres), era necesario que ellos asegurán á estos cuerpos el alimento, el vestido, el alojamiento, los gastos del viaje, del despacho y del oficio.

Hasta entonces se habia provisto á estas espensas por colectas, por ofrendas, y aun en el intervalo de las persecuciones, por donaciones de tierras como lo prueba un edicto de Constantino, para la restitucion de los bienes quitados á las iglesias. Habiendo venido la cruz á consagrar el derecho de propiedad, y á conferírselo aun á los esclavos, ¿no era de toda justicia que la Iglesia á quien se debia este beneficio, gozára de este derecho de propiedad, y tanto mas, cuanto que por su destino las propiedades eclesiásticas eran como son todavia las mas populares de todas? En efecto, desde la mas remota antigüedad, la Iglesia ha hecho siempre tres partes de sus rentas: la primera para el sostenimiento de los altares: la segunda para el mantenimiento de los ministros to-

mados de todos las clases y principalmente del ínfimo pueblo: la tercera para el socorro de los pobres.

La Iglesia que recogia entonces la sucesion del paganismo, encontró en Roma una infinidad de hombres y ninguna fundacion caritativa. El paganismo que era la adoracion de todos los vicios, sobresalia en hacer pobres, pues cuando su número le llegaba á ser incómodo, se les llevaba á un puerto de mar, y despues de haberlos amontonado en algunos vageles viejos que estaban ya sin uso, se les arrojaba al mar. Así lo habia hecho el emperador Galerio, uno de los últimos y mas furiosos perseguidores de la Iglesia.

Creo que esto era bastante para justificar las donaciones que Constantino y los fieles hicieron entonces á todas las Iglesias y sobre todo á la de Roma. Muchos protestantes y todos los renegados católicos que trabajan por hacernos protestantes declaman á porfía contra estas liberalidades que llaman indiscretas, y acusan á la Iglesia de haber renegado de la pobreza de Jesucristo y de los primeros Pontífices. Se conoce desde luego que para estos señores nada les seria mas grato que un sacerdocio compuesto de gentes miserables, que en lugar de dar limosna, estuvieran reducidos á pedirla, y á quienes se podia encerrar por causa de bagamundería y de mendicidad. Los pueblos católicos siempre han pensado de otra manera, siempre han considerado como á bienhechores públicos á los que han fundado y dotado las Iglesias, y como á ladrones sacrílegos á los que las despojan.

Mas para asegurar la independencia de su gefe espi-

ritual ¿bastaba á los pueblos católicos que él Papa no tuviera hambre? ¿Sus intereses religiosos y aun materiales, no exigian que cuanto fuera posible estuviera tambien á cubierto de la influencia del César? Escuchemos sobre este punto á un hombre de genio, poco sospechoso de muy afecto á los Papas, y cuyas palabras nos son referidas por un historiador todavía menos sospechoso.

En 1801, cuando se trató del restablecimiento oficial de la religion católica en Francia, Napoleon tuvo que combatir á todos los pancistas que se hallaban en los puestos públicos, sobre todo en el consejo de estado. Al tiempo en que sobre cuarenta mil parroquias que comprendia entonces la República, treinta y dos mil doscientas catorce por un movimiento propio suyo habian abierto ya sus Iglesias, y las cuatro mil quinientas setenta y una se preparaban para hacer lo mismo, aquellos honrados ateos querian que el omnipotente cónsul se opusiera á la supersticion de la Francia, y que puesto que se necesitaba de una religion para la canalla, le impusiera el protestantismo, del que él quedaria gefe y señor absoluto como lo son todos los soberanos protestantes. Despues de haber confundido estas odiosas necedades, Napoleon vino á hablar al Papa, del que se le hacia un espantajo, y ved lo que dijo á sus consejeros.

«La institucion que mantiene la unidad es la fè, es decir el Papa, guardian y custodio de la unidad católica, es una institucion admirable. Se reprocha á este gefe el ser un soberano estrangero; lo es en efecto, y por esto es preciso darle gracias al cielo. Qué se figure en un mismo pais una autoridad semejante al lado

del gobierno del Estado. Reunida al gobierno esta autoridad, vendria á ser el despotismo de los sultanes; separado, hostil acaso, ella causaria una rivalidad espantosa, intolerable. El Papa está fuera de Paris, y está muy bien; él no está ni en Madrid ni en Viena, y esto es por lo que nosotros soportamos su autoridad espiritual. En Viena, en Madrid, se tiene razon para decir otro tanto, ¿se cree que si él estuviera en Paris, los venecianos, los españoles consentirian en recibir sus deciciones? Es pues una grande felicidad que él resida fuera de su casa, y que residiendo fuera de su casa, él no resida entre rivales: que él resida en la antigua Roma, léjos de la mano de los emperadores de Alemania, léjos de la de los reyes de Francia ó de España, teniendo la balanza entre los soberanos católicos, inclinándola siempre un poco al mas fuerte, y levantándola luego si el mas fuerte viene á ser un opresor. Son los siglos quienes han hecho esto, y lo han hecho bien. Para el gobierno de las almas es la mejor y la mas benéfica institucion que se puede imaginar.» [1]

Esto era lo que pensaba en la calma de su razon el mas grande genio político y militar de los tiempos modernos; y cuando mas tarde la ambicion le trastornó la cabeza, vosotros sabeis que él expió cruelmente el destronamiento y la cautividad de Pio VII.

¡Y bien! esta independencia politica del Papa, que estuvo y estará siempre en los votos y en las necesidades del universo católico, Dios la preparó desde el adveni-

(1) Historia del consulado por Mr. Thiers lib. 12.

miento de Constanino. Despues de una corta mansion en Roma, le ocurrio á este príncipe la idea de edificar á Constantinopla, y fijó en ella su residencia el año 330. Despues cuando la particion del imperio en dos, los Emperadores de Occidente residian en Milan y en Ravena con preferencia á Roma; tanto asi la opinion general les decia que su trono figuraba mal al lado del trono espiritual de San Pedro.

La mayor parte de los Emperadores hasta Augustulo destronado por Odoacro en 476, habiendose hecho por sus debilidades y costumbres bestiales el desprecio de sus vasallos y de los barbaros, naturalmente sucedió que Roma é Italia se dirigieran hácia los Papas, como á su único refugio en los tiempos desastrosos.

Asi fué que en el año 452, cuando Atila despues de haber asolado las Gaulas y dos tercios de la Italia, se disponia para hacer de Roma un monton de ruinas, el Emperador Valentiniano III, sus generales, su patricios y el pueblo temblando como una hoja miserable. no encontraron sino al Papa San Leon, que se atreviera á salir al encuentro, del que con tanta razon se llamaba el *azote de Dios*. Las palabras del Pontífice alcanzaron en efecto, del terrible idolatra, lo que no habrian obtenido diez legiones romanas.

Tres años despues cuando Valentiniano III, que se entretenia en ultrajar á las mugeres mientras que los barbaros violaban por todas partes el imperio, que habria sido muerto y que su muger habria entregado á Roma al Rey de los Vandalos Genserico, fué tambien San Leon

quien desarmó en parte la crueldad del mas furioso enemigo del nombre romano.

¿Se dirá que los Papas usaron habilmente de su influencia, y de los servicios que ellos prestaban para llegar al trono temporal? No, nada seria mas contrario á todos los monumentos de la historia. Despues de la caida del imperio de Occidente, los Papas no cesaron de conjurar á los Emperadores de Oriente á tomar la defensa de Italia asolada horriblemente por los barbaros.

Por último, en 752. es decir, cerca de dos siglos despues que los Emperadores de Constantinopla, aplicados los unos á revolcarse en la inmundicia, los otros en rehacer la religion de Jesucristo, se ocupaban tan poco de Italia, como si no hubiera existido, entonces vemos al Papa Estevan II. invocar el socorro del Rey de los Francos, Pepino, padre del inmortal Carlo Magno: cóntra las horribles devastaciones de Astolfo Rey de los Lombardos: Pepino despues de varias intimaciones, todas sin efecto, pasa los montes á la cabeza de un ejército, obliga á Astolfo á volver lo que habia tomado al patrimonio de San Pedro, y á este patrimonio que comprendia ya la ciudad de Roma, sus dependencias y grandes dominios, agrega por una solemne donacion las veinte y dos ciudades del Exsarcado de Ravena que él acababa de reconquistar del tirano. Carlo Magno en 774 vuela al socorro del Papa Adriano II oprimido de nuevo por Didier Rey de los Lombardos, hace á este prisionero, junta la corona lombarda á la suya, confirma la donacion hecha por su padre, le añade mucho y pone de esta manera el último sello á la monarquia Poutifical, la mas pura en su orígen, la

que aun segun el testimonio de los mejores escritores protestantes, salvó la sociedad en la edad media, la que es todavia la mas necesaria al reposo de la Europa segun el juicio unanime de todo lo que hay de políticos sensatos.

No es esta sin duda la idea que os habran dado, amigos mios, de la corona temporal del Papa, los pancistas voraces, que no ha mucho habian intentado poner esta corona sobre la cabeza de un rey absoluto. En lugar de Pio IX. decretando el universo por su palabra y sus virtudes la ley de justicia y de caridad que obliga tanto á los soberanos como á los vasallos, necesitaban estos señores del gefe de la jóven Italia Massini, dando á todos los voraces de Europa desde lo alto del Capitolio la señal del robo y de las proscripciones.

No pudiendo responder en detall á las sandeces infinitas que se han dicho en estos dias contra la dominacion temporal de los Papas, suplico á los señores mis interlocutores, me indiquen las que hayan hecho mas impresion en su espiritu.

El Instructor.—Entre las declamaciones con que nos han aturdido despues de la guerra contra la República romana de Massini, son cuatro las que se hacen valer sobre todas. Primero, el Evangelio, especialmente en estas palabras: "Mi reyno no es de este muudo:" Segundo, el derecho de los romanos para darse un gobierno á su gusto: Tercero, los abusos del gobierno pontifical: Cuarto. las continuas altercaciones de los Papas con los gobiernos temporales por la conservacion de su dominio y sus propiedades eclesiasticas.

Se ha preguntado ¿por qué el Papa defiende tanto su poder temporal, y si no le estaria mejor imitar á Jesucristo, que Señor del universo no quiso poseer ni aun donde reclinar la cabeza? La carga de gobernar el imperio inmenso de las almas ¿no es bastante gloriosa y bastante pesada, sino que es preciso que agregandole la de administrar un Estado se ponga el Papa en la imposibilidad de proveer suficientemente al gobierno de la Iglesia y al bien temporal de sus vasallos? De aqui los abusos notables y las quejas de los romanos á quienes se les despoja de sus derechos politicos. Se atribuye tambien á la reunion de los dos poderes las escandalosas luchas del papado con el imperio en la edad media y el abuso de las excomuniones, que ha terminado con causar el menosprecio de las dos potestades y el de las armas espirituales. Tales son, mi señor, las principales objeciones que han corrido y han impresionado aun á las buenas gentes.

Platon Polichinelle.—Como ya he respondido á las tres primeras objeciones en el Despertador del pueblo, ahora seré corto.

Primero, si es necesario que el Papa represente en todo la vida del divino Salvador, es preciso pues que en lugar de gobernar la Iglesia, se ocupe de misionar en las ciudades, en los pueblos y en los campos, y que á los tres años se le haga espirar en una cruz.

«Mi reino no es de este mundo» ¿Que significa esta respuesta de Jesucristo á la pregunta de Pilatos: «¿Vos sois el rey de los Judios?» Significa que el Hijo de Dios no

habia bajado del cielo para restablecer el trono temporal de David y sentarse en él: concluir de estas palabras de Jesucristo, que su Magestad haya prohibido á los gefes de su Iglesia ocupar en la sucesion de los tiempos un trono temporal necesario al libre ejercicio de su poder espiritual, es una pura necedad.

Segundo: Sin duda que la carga de velar sobre la marcha de un millar de diocesis diseminadas en toda la estenison del globo bastaria al Papa mas activo: ¿pero encontrais vosotros un lugar donde él pudiera llenar esta obligacion al abrigo de toda influencia sospechosa á los gobiernos con los que debe tratar, y ademas proveer á los gastos de la mas basta administracion que jamas se ha visto?

Yo he oido á algunas buenas gentes que creen conciliarlo todo reduciendo el dominio del Papa á la ciudad de Roma, al puerto de Civita-Becchia y al pequeño territorio que los une. En cuanto á los gastos de la administracion, se proveeria, dicen ellos, por cuotizacion de los Estados católicos..... Esto se puede decir despues de la comida y no puede pasar de allí.

Un Papa que desde sus ventanas, oyera el ¿quién vive? de los centinelas austriacos, napolitanos ó piamonteses, podria acomodar á los gabinetes de Austria, de Nápoles, del Piamonte; pero dudo mucho que esto conviniera á los verdaderos católicos austriacos, napolitanos ó piamonteses; y estoy muy seguro que de ninguna manera convendria á los franceses, á los belgas, á los españoles, á los portugueses, á los irlandeses, á los americanos, &c., &c. Un Papa asalariado por gobernantes, que á la primera piadosa intimacion, le cortarian los víveres, no es ciertamente una idea católica. Es mas aceptable lo que los siglos han hecho, y hecho bien segun el dicho de Napoleon. Honor pues á los soldados franceses que han ido en 1849 á defender contra los bandidos la obra del tiempo de sus padres del siglo octavo, y á reparar los escándalos de Febrero de 1798, y de Julio de 1809.

Tercero, se habla de los abusos que ha producido en los Estados del Papa la reunion de las dos potestades en una misma mano; ¿pero quién ha gritado mas alto contra estos abusos? Son algunos honorables nobles, abogados y propietarios de Roma, que apenas han llegado á ser señores de sus Estados, cuando han llamado sobre ellos el oprobio la devastacion y la ruina, y los han entregado á los mas insignes bigardos de Europa.

Me direis que los mismos gobiernos estrangeros han solicitado la reforma de estos abusos. Sí, todos nuestros gobiernos liberales pasados se lamentaban del gobierno pontifical, y ellos tenian mucha razon. El Papa no tenia cámaras para discutir ocho meses del año sobre la libertad y la economía, doblando en todo y triplicando las servidumbres y las cargas públicas. Con las cortas rentas de un pequeño estado encuentra el Papa los medios de proveer á la administracion del universo católico, al progreso de la Iglesia en las cinco partes del mundo, y á conservar en su capital la reputacion de la ciudad de las maravillas y del paraiso de los artistas y de las bellas artes, de asilo abierto á todos los desgraciados, y á todas las grandezas decaidas y perseguidas. Ellos al contar-

rio, es decir, los gobiernos liberales no saben mas que adeudar y arruinar á los pueblos en lo moral y en lo material, y abrir bajo de sus piés el abismo de las revoluciones. ¿Podrian estos dejar de ver la administracion temporal de los Papas como una censura de la suya?

Yo no pretendo sostener que el gobierno papal esté esento de abusos. ¿Cuál es pues el gobierno perfecto? Creo que no se me citará el gobierno constitucional que, hecha la esperiencia en la misma Italia, es ahora bien conocido como el mejor medio para las capacidades orgullosas, rapaces y habladoras, para esplotar á fondo é impunemente la religion, la moralidad, las libertades públicas, las rentas, el bien moral y material de un Estado, hasta el dia en que estos charlatanes y gruñidores deban ceder el lugar á los descuartizadores de hombres sustituyendo el cadalso á la tribuna. Que los pancistas del justo medio de la Italia y de otras partes, estuvieran muy contentos de someter al Papa á una carta constitucional, que permite á algunos abogados darle la ley y matar con un mismo golpe al gobierno de la Iglesia y del Estado, negándole los subsidios, se concibe muy bien; pero esto no puede acomodarle ni al mundo católico, ni al verdadero pueblo romano. Este ha manifestado lo que el piensa del gobierno pontifical celebrando su restauracion en Abril de 1850 con regocijos los mas cordiales y espontáneos que jamas se habian visto.

Entre las muchas ventajas de que ya he hablado en otra parte, el pueblo romano tiene la de tener siempre

á su cabeza á un príncipe ilustrado, virtuoso y cristiano, obligado á sacar del Evangelio sus reglas de conducta, y de reflexionar frecuentemente en la terrible cuenta que habrá de dar á Dios de sus sublimes funciones de Pontífice y de rey: esta garantía es despues de todo la mejor. Un soberano como este no podrá acaso, cubrir los mares con sus flotas, ni llenar sus puertos con las riquezas de todo el universo; pero no se verá jamas como en la tan liberal y tan rica Inglaterra, atormentar el hambre á la quinta parte de sus vasallos, ni llevarse en un solo año hasta un millon de personas.

En fin, amigos mios: cualesquiera que sean los inconvenientes del gobierno temporal de los Papas, jamas igualarán al formidable inconveniente que resultaria de dar por custodio y guarda de la fé y de la libertad religiosa, madre única de todas nuestras libertades, á un Papa sometido politicamente á una ó muchas potencias. Ya os lo he demostrado, amigos mios: y esto es tan claro como la luz del medio dia, este Papa no agradaria á persona alguna: él no agradaria ni á los subditos del gobierno dominador del Papa, porque todo catolico es sumamente interesado en que el director de su alma no reciba las ordenes del Cesar. Cuan sospechoso fuera este Papa á todas las otras potencias y á sus súbditos, no se necesita de probarlo; ultimamente, mientras que Pio IX. estaba en Gaeta, ¿no se decia que la corte de Napoles lo dominaba, á pesar de que el Rey Fernando tuvo las mas esquisitas y las mas delicadas y minuciosas precauciones para quitar todo pretesto á este ruido?

Exigiendo la última objecion, relativa á las contes-

taciones de los Papas con los Emperadores y otros soberanos de la edad media, una respuesta un poco detallada, nos ocuparémos de nuevo de ella en el entretenimiento siguiente.

ENTRETENIMIENTO VEINTE Y DOS.

Causa de las disputas de la Santa Sede con los antiguos Emperadores. Pretendidos abusos de la excomunion. Intento y consecuencias de las expoliaciones religiosas. Valor de los reproches dirigidos contra el clero.

Se os engaña enteramente, amigos mios, cuando se da por causa de las luchas del sacerdocio y el imperio, el dominio temporal de los Papas. Nada prueba mejor que la historia de estas disensiones la necesidad que tiene el universo catolico, de tener un gefe espiritual independiente de las coronas, y por consiguiente coronado él mismo.

¿Qué querian en realidad los honrados Emperadores de Alemania contra los que Gregorio VII. y sucesores lucharon con tanto valor y hasta con el precio de su sangre? Querian dar á la Europa una religion nueva y una Iglesia á su gusto. Ellos se arrogaban el derecho de vender los arzobispados, obispados y abadías á los complices de sus disoluciones y de la horrible opresion que hacian pesar sobre los pueblos, ¡y sobre todo pretendian el derecho de hacer á los Papas, es decir de nombrarlos ellos. El Emperador Enrique IV., cuya peregrinacion á Canosa acaso os será conocida, tenia entre otros delirios imperiales, el de mudar de muger á cada

paso; al intento y para convencerlas de adulterio, se atrevia á hacerlas violar por sus cortesanos, y aun quiso él mismo obligar á su hijo Conrado, elegido ya rey, á esta monstruosidad, lo que obligo al hijo á hacerle la guerra. Que se lea la historia de este monstruo y la de Gregorio VII. escritas hace algunos años por el protestante Voigt, y se verá si era posible al Papa llevar mas lejos su paciencia hácia este soberano, que por sus increibles excesos habia sublevado contra sí mismo á todos los miembros de su familia, y á todas las gentes honradas del imperio.

Para comprender la conducta de los Papas de la edad media hácia las testas coronadas, es preciso saber una cosa, y es que los pueblos cristianos de estos tiempos de ignorancia, como les llaman, eran un poco mas inteligentes que nosotros en materia de órden y de libertad: tenian todos una constitucion cuyo primer artículo decia: «El soberano que por sus atentados contra la fé y las costumbres, incurriere en la excomunion papal, tendrá un año para enmendarse y hacerse absolver, pasado este término, los estados generales proveerán á su mudanza.» Este derecho público, consentido y jurado por los soberanos mismos en su coronacion, sin duda ha dado lugar á algunos abusos; pero él tiene en su favor á los mas grandes publicistas de Alemania, de Italia, de Francia, de España, de Inglaterra, protestantes y católicos; y han dicho: «Sin este derecho público, puesto bajo la proteccion de los Papas, jamas la Europa se habria civilizado, y desde antes del